



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

La generación del 50 -Informe de investigación-

Exposición permanente
Intensidad y altura de la literatura peruana

09/07/2014
Christiam Marcelo

1. Contexto histórico

Hay dos hechos históricos en la década del cuarenta que van a influir en aquellos escritores de lo que sería la generación del cincuenta. Ellos son, por el lado externo, el fin de la Segunda Guerra Mundial, con la victoria de los aliados sobre el eje Berlín-Roma-Tokio, acontecimiento que se vivió en el país con algarabía, llegando incluso a aumentarse el sueldo de los obreros, servidores públicos y privados (Zavaleta, 1996). Por el lado interno, el fin de los quince años de gobiernos militares, dando paso a una primavera democrática prácticamente inédita para el país. Al respecto, Carlos E. Zavaleta es muy gráfico en el entusiasmo que suscitó dicho hecho para la producción cultural del momento:

...de la noche a la mañana, mientras el Apra y la izquierda ponían a miles de partidarios en las calles, se abrieron las necias aduanas, entraron toda clase de libros (incluso los de tapa roja, señal abyecta para la mentalidad policial), de revistas, de discos e incluso de materiales para pintores, y sin duda de instrumentos musicales modernizados por la técnica. Y todavía sucedió algo más importante: que, en cuestión de días, pequeños grupos políticos o intelectuales se lanzaron a publicar toda clase de periódicos y revistas, como en un ensayo de los libros que vendrían (1996, p. 25).

Sin embargo, el intervalo democrático tuvo un nefasto final en el año 1948 con el golpe de estado dado por el general Manuel A. Odría, a causa de la inestabilidad política propiciada por la oposición del APRA al gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. De hecho, el país entraría a la década del cincuenta con una fuerte conmoción política pero sobre todo económica, debido a las fuertes medidas proteccionistas que se implantaron: “restricciones para la importación de bienes y, especialmente, para la exportación de divisas (...) [se] instaló un rígido control de cambios, congelando el precio de la moneda, con traumáticas consecuencias tanto en el mercado financiero como en el comercial” (Pease, 1995, p. 208).

En efecto, esta situación abonó la intervención militar de Odría, presidiendo la Junta Militar de Gobierno desde 1948 hasta 1950, año en el que se auto eligió como presidente de la República. Su mandato estuvo caracterizado por un fuerte componente represivo, a partir de la promulgación de la ‘Ley de Seguridad Interior’, con la que se restringieron una serie de libertades políticas. En cambio, en el terreno económico sus medidas fueron de una total apertura hacia los capitales extranjeros, sobre todo, el norteamericano. Una liberalización del mercado cambiario, un código de minería generoso y la demanda de materias primas por la guerra de Corea posibilitarán que la clase dirigente (la oligarquía) busque darle un matiz moderno a la ciudad de Lima, como centro del poder político y económico del país (Cornejo Polar, 1978, p. 125).

La movilización de grandes masas de personas que vienen del campo hacia la ciudad también será un factor determinante para los escritores del cincuenta. Dicha migración que

se da en los años cuarenta (218, 955 migrantes) y cincuenta (363,955 migrantes) (Elmore, 1993, p. 147) trastocaría tanto la faz de la ciudad como el orden de su vida social¹. Los alrededores, predominantemente agrícolas, de la ciudad se empezarán a poblar dando origen a las barriadas, fenómeno social que no habitará solo la periferia de la ciudad sino también las ficciones de los escritores más importantes de dicha década. Hay una serie de factores históricos que explican dicho desplazamiento, entre ellos están: la reducción de los terrenos agrícolas debido a la expansión de los latifundios, las medidas adoptadas por el dictador Odría en relación a la promoción de la educación, a través de la construcción de las grandes unidades educativas, la implementación de planes de salud, construcción de hospitales y postas médicas, así como la extensión del seguro social. Debido a ello, nos dirá Franklin Pease: “en tales barriadas se ejerció efectivamente la política asistencial del régimen, y en ellas encontró el general Odría, en momentos posteriores, un caudal electoral” (1995, p. 217).

Al ochenio de Odría le seguiría el segundo gobierno de Manuel Prado (1956-1962), el que tuvo que asumir la contracción del mercado internacional, el fin de la guerra de Corea, además de los inicios de las asonadas andinas, asociadas a movimientos destinados a la recuperación de tierras. Un hecho importante es la realización de un estudio sobre la necesidad de una reforma agraria, el mismo que fue promovido por sectores liberales de la sociedad, como el diario La Prensa, encabezado por Pedro Beltrán (Pease, 1995, p. 224).

2. Contexto literario

Para los estudiosos de la literatura hay un eje articulador que recorre los años finales del cuarenta y sobre todo los iniciales del cincuenta: la modernización de la literatura peruana. Tanto en poesía como en narrativa, o mejor dicho, en los distintos ámbitos de la cultura peruana, se percibe una claro afán de modernizar la producción cultural peruana. De hecho uno de los bastiones que servirán para difundir a los escritores de dicha década será la revista Letras Peruanas, fundada en 1951 por Jorge Puccinelli, Alberto Escobar y Carlos Eduardo Zavaleta. Tanto en esta revista como en los periódicos –El Comercio, La Prensa– se publican una serie de ensayos y reseñas sobre los escritores que por ese entonces se empieza a leer, por un lado Faulkner, Joyce, de quien Zavaleta traduce algunos poemas. Asimismo, se hace patente la lectura de Rilke y de T. S. Elliot. Otras revista que a fines de la década (1958) recoge las inquietudes de los intelectuales es Literatura, fundada por Mario Vargas Llosa, Luis Loayza y Abelardo Oquendo. Si bien es cierto, había una clara lectura analítica de los escritores europeos y sajones, también es cierto que las lecturas

¹ Jean Claude Driant, en su libro *Las Barriadas de Lima. Historia e Interpretación*, realiza una lectura sobre el fenómeno de las barriadas a fin de dar cuenta de las causas y factores que posibilitaron la formación de estas. A través de la vasta literatura –desde censos realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), así como monografías especializadas– sobre el tema propone una periodización para estas. Los periodos cronológicos propuestos para la evolución de las barriadas son los que van de 1940 a 1954, de 1954 al 1971, de 1971 a 1980 y de 1980 a 1987. Esta genealogía cronológica le permite superar la explicación que relacionaba de manera mecánica la migración andina con su condición urbana de pobreza, que tiene en las barriadas su símbolo por antonomasia.

compartidas por esos años recaían sobre escritores consagrados por la tradición, como Cervantes, la novela picaresca, Azorín, o como Stendhal, Balzac, Flaubert, por el lado francés, o Tolstoi, Dostoyevski, Chejov, por los rusos. Además de ser lectores de autores latinoamericanos, como Alfonso Reyes, Rómulo Gallegos, Juan José Arreola, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, entre los principales.

Por otro lado, en la década del cuarenta hay un claro intento de fundar la modernidad en la poesía peruana a partir de dos autores clave: José María Eguren y César Vallejo. Este objetivo lo asumen tres poetas fundamentales para el canon peruano, a saber: Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren y Sebastián Salazar Bondy, quienes en 1946 publican la antología *La Poesía Contemporánea del Perú*. De acuerdo a Inmaculada Lergo Martín, en dicha antología se persigue un:

(...)desplazamiento de valores que tradicionalmente se ofrecían como iniciales de la poesía peruana contemporánea, esto es, Manuel Gonzales Prada o José Santos Chocano, por los de José María Eguren y César Vallejo, el rechazo de toda poesía condicionada por la búsqueda de lo genuinamente americano o nacional, y la reivindicación de valores puramente literarios... (2013, p. 47).

Precisamente es esta lectura desde los valores puramente literarios, que escaparía a una función más instrumental de la poesía, el núcleo de lo que se denominará como poesía pura, expresión usada por Luis Monguió en su libro *La poesía postmodernista peruana*, publicado en 1954. Frente a esta, existiría, según el autor, otra vertiente, aquella denominada poesía social, en la que se intentaría “interpretar los sentimientos, las actitudes, la situación y los intereses de las clases sociales oprimidas o que trata de expresar las emociones suscitadas en el poeta por esas clases y sus problemas” (Monguió, 1954, p. 132). Así, en 1947, el poeta norteño Abraham Arias Larreta publica *Radiografía de la literatura peruana con una antología de la vanguardia poética peruana*, antología que, en clara, directa y belicosa respuesta a la publicada en el 1946, esgrime como poética su compromiso social con las masas desfavorecidas. Por ello, su muestra de poetas privilegia a autores nacidos en provincia. No obstante es importante tener en cuenta que muchos de los creadores, como Jorge Eduardo Eielson y Blanca Varela rechazarían dicha división. Varela en una entrevista concedida a Roland Forgues a fines de los años ochenta dirá sobre esta distinción:

Yo no creo que en esa distinción de poesía pura y poesía social. Para mí toda poesía es social en el sentido que está escrita en una sociedad por un miembro de esa sociedad y lo que toque el poeta serán siempre temas que atañen al individuo. Los temas no tienen importancia: es la calidad de lo que se dice, de lo que se escribe, de lo que se pone dentro del poema lo que hace que sea poesía o no lo sea... (1989, p. 77).

Un aspecto que está relacionado a la división entre puros y sociales es la noción de compromiso del escritor. Dicha noción da forma al imaginario de los escritores de la

generación del cincuenta no solo del Perú sino de toda Latinoamérica. En los periódicos de la época, se daba cabida a textos de escritores franceses existencialistas, Rene Maril Alberes, Jean Paul Sartre o Camus, lo mismos eran explorados e iban generando así una especie de sentido común el cual era asumido por los intelectuales. Para los existencialistas el escritor debía asumir una responsabilidad social. Esta postura exigía del escritor una posición ideológica y una acción política (Vargas Llosa, 2004, p. 17). De hecho, esta postura abiertamente cuestionadora de la realidad coincidía con los planteamientos de los escritores de las décadas pasadas, en especial con los indigenistas, afincados en la ideología marxista, que tenían en claro representar las injusticias del hombre andino.

3. Temas de la Generación del cincuenta

En relación a la poesía hay una clara continuidad de lo logrado por la vanguardia a nivel de estilos. De hecho, las dos vertientes apuntadas por Monguió serán las que tendrán mayor visibilidad y generarán una serie de polémicas, como aquella suscitada por la publicación de *Edición extraordinaria* (1958), escrita por Alejandro Romualdo. Lo interesante de esta polémica radica en que lo que estaba en juego era buscar democratizar la poesía desde una clara perspectiva de un lector popular, en detrimento del lector culto e iniciado en poesía moderna.

Por otra parte, donde sí se puede hablar de una etapa fundacional es en la narrativa. Una de las primeras tareas que se autoimponen los narradores como Zavaleta, Ribeyro y Congrains es escapar de los planteamientos esquemáticos de los narradores indigenistas y costumbristas. En palabras del propio Zavaleta lo que se buscaba era “prestigiar la prosa desaliñada de costumbristas e indigenistas”. De allí que la primera misión que tienen los nuevos narradores es con el estilo, con el lenguaje. Para tal fin, se trabaja un grado de oralidad, haciendo uso de ciertas expresiones coloquiales, aunque aun con cierta cautela.

Otro aspecto que desarrollan es el trabajo sobre la psicología del personaje. De hecho se puede decir que con estos narradores se perfilan personajes redondos con una densidad psíquica que gana intensidad expresiva. Se hace uso de la focalización interna, dejando de lado al narrador omnisciente decimonónico. De hecho, Zavaleta trabajará con el monólogo interior en algunos de sus cuentos.

Saliendo de los aspectos formales, el gran aporte de los narradores de esta década es el haber fundado la narrativa urbana. Desplazar las historias en espacios rurales hacia la urbe, que por lo demás estaba en pleno proceso de transformación, le permitió recrear personajes que no habían sido explorados. Ribeyro (“Los gallinazos sin plumas”) y Congrains (“Lima: hora cero”) destacan en el tratamiento de los nuevos sujetos urbanos, quienes aparecían como el reverso pauperizado de una ciudad en plena modernización.

Zavaleta también aportará en la línea de la narrativa urbana, aunque sus mayores aciertos radican en dar cuenta del personaje mestizo de la provincia andina (“Corongo”):

minifundistas con servidumbre indígena servirán como el gran fresco donde se desarrollarán épicas individuales (“Los Íngar”). Y un tanto relacionado a este universo de las clases medias, pero esta vez urbanas, es aquella trabajada por Sebastián Salazar Bondy, por ejemplo, en su libro *Náufragos y sobrevivientes*. Ribeyro también explorará el mundo de las clases medias y altas venidas a menos, dando cuadros perfectos de ruina y decadencia espiritual (“De color modesto”, “Los Geniecillos dominicales”).

El personaje juvenil también tendrá honda resonancia en los universos de estos escritores. En especial Oswaldo Reynoso plasmará con cierta veta lisérgica aquella perspectiva oscura y desesperanzada del mundo juvenil lumpenizado, la collera (*Los inocentes*).

4. Autores

a. Narradores

En estos último años, han ido apareciendo antologías y estudios sobre la generación del cincuenta, muchas de ellas proponen una gran lista de nombres. La que se propone es aquella propuesta por Carlos Eduardo Zavaleta, que se elabora en base a su testimonio de parte así como a su papel de estudioso de la literatura. Zavaleta realiza una división cronológica de acuerdo al año de publicación. Reconoce como una etapa prefiguradora de las nuevas técnicas de narración aquella comprendida entre los años 1948 a 1950. Destacan los siguientes libros:

- Profirio Meneses. *Campos marchitos*, 1948.
- Carlos Eduardo Zavaleta. *El Cínico*, 1948.
- Sara María Larrabure. *Ríoancho*, 1949.
- Julián Huanay. *El retoño*, 1950.
- José Durand. *Ocaso de Sirenas*, 1950. Mezcla poesía, ensayo y narración.

Entre 1953 y 1955 aparecen los siguientes libros de cuentos:

- Eleodoro Vargas Vicuña. *Ñahuín*, 1953.
- Carlos E. Zavaleta. *La batalla*, 1954.
- Manuel Mejía Valera. *La evasión*, 1954.
- Francisco Vega Seminario. *Montoneras*, 1954.
- Enrique Congrains. *Lima: hora cero*, 1954.
- Porfirio Meneses. *El hombrecillo oscuro y otros cuentos*, 1954.
- Carlos E. Zavaleta. *Los Íngar*, novela corta, y *El Cristo Villenas*, 1955.
- Julio Ramón Ribeyro. *Los gallinazos sin plumas*, 1955.
- Enrique Congrains. *Kikuyo*, 1955.

- Felipe Buendía. *Teología del sol*, 1955. Novela-poema.
- Sebastián Salazar Bondy. *Náufragos y sobrevivientes*, 1955.
- Francisco Vega Seminario. *Tayta Yoveraqué*, 1956.
- Tulio Carrasco. *La escalera*, 1956.

Entre 1957 y 1958:

- Francisco Vega Seminario. *El honorable Ponciano*, 1957.
- José Bonilla Amado. *La calle de las mesas tendidas*, 1957.
- Sara María Larrabure. *La escoba en el escotillón*, 1957.
- Enrique Congrains. *No una sino muchas muertes*, 1957.
- Francisco Vega Seminario. *Tierra embrujada*, 1958.
- Sebastián Salazar Bondy. *Pobre gente de París*, 1958.
- Julio Ramón Ribeyro. *Cuentos de circunstancias*, 1958.
- Carlos E. Zavaleta. *Unas manos violentas*, 1958.
- Luis Felipe Angell (Sofócleto). *La tierra primetida*, 1958.
- Rubén Sueldo Guevara. *Antología de Narradores cusqueños*, 1958.

Entre 1959 y 1961:

- Mejía Valera. *Lienzos de sueño*, 1959.
- Carlos Thorne. *Los días fáciles*, 1959.
- Felipe Buendía. *Antología de la literatura fantástica*, 1959.
- Francisco Vega Seminario. *Cuando los mariscales combatían*, 1959.
- Rubén Sueldo Guevara. *Los agrarios*, 1959.
- Julio Ramón Ribeyro. *Crónica de San Gabriel*, 1960. Novela.
- Francisco Vega Seminario. *Bajo el signo de la mariscal*, 1960.
- Francisco Vega Seminario. *Retablo de los ilusos*, 1961.
- Oswaldo Reynoso. *Los inocentes*, 1961.
- Luis Loayza. *El avaro*, 1961.
- Francisco Vega Seminario. *La gesta del caudillo*, 1961.
- Carlos E. Zavaleta. *Vestido de luto*, 1961.

b. Poesía

Sebastián Salazar Bondy:

- *Voz desde la vigilia*, 1944.
- *Cuaderno de la persona oscura*, 1946.
- *Tres confesiones*, 1950.

- *Los ojos del pródigo*, 1950.

Jorge Eduardo Eielson:

- *Reinos*, 1945.
- *Doble diamante*, 1947.
- *Primera muerte de María*, 1949. Novela.
- *Tema y variaciones*, 1959.
- *Habitación en Roma*, 1952.
- *Noche oscura del cuerpo*, 1955.
- *Ceremonia solitaria*, 1964.
- *Mutatis mutandis*, 1967.

Javier Sologuren:

- *El morador*, 1944.
- *Detenimientos*, 1947.
- *Dédalo dormido*, 1949.
- *Vida continua*, 1944-1964.

Gustavo Valcárcel:

- *Confín del tiempo y de la rosa*, 1948.
- *Poemas del destierro*, 1956.

Blanca Varela:

- *Ese puerto existe, y otros poemas*, 1959.
- *Luz de día*, 1963.
- *Valses y otras falsas confesiones*, 1972.
- *Canto villano*, 1978.
- *Ejercicios materiales*, 1993.
- *El libro de barro*, 1993.
- *Concierto animal*, 1999.
- *Donde todo termina abre las alas*, 2001.

Alejandro Romualdo:

- *La torre de los alucinados*, 1951.
- *Mar de fondo*, 1951-1952.
- *España elemental*, 1952.
- *Poesía concreta*, 1952-1954.
- *Edición extraordinaria*, 1958.

Wáshington Delgado:

- *Formas de la ausencia*, 1955.

- *Días del corazón*, 1957.
- *Para vivir mañana*, 1959.
- *Un mundo dividido (1951-1970)*, 1970.

Carlos Germán Belli:

- *Poemas*, 1958.
- *Dentro & fuera*, 1960.
- *¡Oh Hada cibernética!*, 1962.
- *El pie sobre el cuello*, 1964.

Juan Gonzalo Rose:

- *La luz armada*, 1954.
- *Cantos desde lejos*, 1957.
- *Simple canción*, 1960.
- *Las comarcas*, 1964.
- *Poesía*, 1990.
- *Las nuevas comarcas*, 1992.

Pablo Guevara:

- *Retorno a la creatura*, 1957.
- *Los habitantes*, 1965.
- *Crónica sobre los bribones*, 1967.
- *Hotel Cuzco y otras provincias*, 1972.

Manuel Velásquez Rojas:

- *La voz del tiempo*, 1960.

Arturo Corcuera:

- *Cantoral*, 1953.
- *El grito del hombre*, 1957.
- *Sombra del jardín*, 1961.
- *Noé delirante*, 1963.
- *Primavera triunfante*, 1963.

Manuel Scorza:

- *Las imprecaciones*, 1959.
- *Los adioses*, 1963.

5. Bibliografía

Antonio Cornejo Polar. *Sobre Literatura y Críticas Latinoamericanas*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, 1978.

Carlos E. Zavaleta. *Narradores peruanos de los 50. Estudio y antología*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar e Instituto Nacional de Cultura, 1996.

Franklin Pease. *Breve Historia del Perú Contemporáneo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Inmaculada Lergo Martín. "Estudio Preliminar". *La poesía contemporánea del Perú*. Jorge Eduardo Eielson, Sebastián Salazar Bondy y Javier Sologuren (Eds.). Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Abraham Valdelomar, 2013.

Luis Monguió. *La poesía postmodernista peruana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.

Mario Vargas Llosa. *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Peter Elmore. *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo xx*. Lima: Mosca Azul editores, 1993.

Roland Forgues. *Palabra viva. Tomo IV. Las poetisas se desnudan*. Lima: Ed. El Quijote, 1989.